

Testimonio de Colombia en San Cayetano, renace la esperanza

Por Andrea Arce Valencia, Oficina de Prensa de Gobernación

El miedo, la angustia, pero especialmente la tristeza se vieron reflejadas en el rostro de quienes participaban de la reunión, aquellos que por años convivieron con la montaña, el frío y las lluvias, sin imaginar jamás que la misma naturaleza les jugaría una mala pasada. Era el 13 de mayo/99, pese a que la población veía en forma paulatina cómo la tierra se “tragaba” sus viviendas, aún mantenían viva la esperanza que esto en cualquier momento se detendría, observaban con curiosidad toda esa gente extraña que desde días atrás venía al pueblo, tomaban fotos, medidas y colocaban unas cintas amarillas que decían peligro. La incertidumbre se volvió parte del ambiente y las especulaciones hicieron su aparición. De improviso un helicóptero comenzó a rondar por encima del casco urbano, algunos pensaron que eran más fotografías para nuevos estudios, pero la sorpresa fue mayúscula cuando vieron llegar al Gobernador Andrés González Díaz, quien se desplazó de forma inmediata al municipio, para verificar personalmente lo que allí ocurría. Una vez visitada la localidad y tras recibir informe de los organismos de socorro y atención de desastres que allí se encontraban, tomó una trascendental decisión que definitivamente cambiaría la historia de San Cayetano, era imperioso evacuar el casco urbano.

Un silencio sepulcral se apoderó del recinto, era normal, total, San Cayetano, que se encuentra en Cundinamarca a tres horas, por carretera, de Bogotá, Colombia, era el único sitio que muchos de sus habitantes conocían y en los que tenían sembradas sus raíces. De inmediato comenzaron a escucharse comentarios, pros y contras acerca de la decisión se hicieron escuchar, pero se dio por sentada la urgencia de evitar una catástrofe. Y es precisamente ese 13 de mayo cuando los habitantes de San Cayetano comienzan a despedirse de su pueblo, de su historia y de las calles que les permitió construir su vida.

Mejor prevenir

“Queremos evitar otro Armero”, así lo argumentó el Gobernador Andrés González desde el momento que decidió ordenar la evacuación de San Cayetano, pues los estudios técnicos que se pudieron adelantar determinaron cómo además de la reactivación de la falla geológica que por allí pasa, la masa lodosa que por 50 años había acompañado la localidad se desplazaba

velozmente lo que aceleró el agrietamiento de las vías y estructuras físicas del casco urbano.

Así, desde el mismo día, las familias que habitaban la localidad comenzaron a recoger sus cosas, muchas personas decidieron trasladarse a viviendas de familiares ubicadas en municipios contiguos, mientras que los que no tenían a donde ir, comenzaron a conformar el primer campamento que los albergó, numerosas carpas fueron ubicadas a la entrada del municipio en la parte alta al lado del cementerio y en el improvisado campamento se fueron acomodando. Carros particulares, volquetas de las asociaciones de municipios, camiones y hasta los semovientes sirvieron para la evacuación, que duró varios días, tiempo durante el cual el hábitat temporal fue tomando forma: ya se contaba con puesto de salud, cuartel de policía y centro de operaciones de la Cruz Roja y de la Defensa Civil.

Los primeros días fueron difíciles, muchos incluso pensaron en volver a sus casas, no faltaron las incomodidades, pero el espíritu cayetense comenzó a surgir; las individualidades no tenían cabida, ahora era imperioso trabajar en equipo para salir adelante y no dejar morir a San Cayetano.

Contribuciones

Capacitación y consenso para un plan de acción con el fin de reducir el riesgo es fundamental. Petén, Guatemala, Red Comunitaria de América Central para la Gestión del Riesgo